

Ñuble en punto de inflexión: liderazgo y oportunidades en el centro-sur de Chile



RICARDO SALMAN ABURDENE
 PRESIDENTE DE CORÑUBLE.

En tiempos donde el centralismo sigue marcando la pauta, Ñuble ha comenzado a demostrar que otra forma de crecer es posible. Con una economía que ha avanzado sostenidamente por sobre el promedio nacional, una inversión pública sin precedentes, y una agenda productiva que conjuga

tradición y sofisticación, hoy Ñuble está entrando en una nueva etapa: la de transformarse, con convicción y liderazgo, en un polo de desarrollo estratégico del centro-sur de Chile.

Los hechos son contundentes. Una cartera de inversiones públicas y privadas que supera los US\$ 3.000 millones, avances concretos en infraestructura vial, energética e hidráulica, la consolidación de la agroindustria de exportación y una capacidad creciente para generar empleo de calidad hablan por sí solos. La creación de Ñuble como región administrativa no fue sólo un gesto político: fue el primer paso hacia una nueva gobernanza territorial que está dando frutos visibles. Más allá del relato, las cifras muestran mejoras en ingreso per cápita, reducción de la pobreza y un notable fortalecimiento institucional y social.

Recientemente, en una reunión que sostuvimos con altos ejecutivos del sistema financiero nacional, expusimos el diagnóstico y las proyecciones de esta transformación.

No se trató sólo de mostrar



Desde Corñuble creemos

que el mejor camino hacia el desarrollo no pasa por imitar a las grandes regiones metropolitanas, sino por hacer valer nuestras ventajas: un agro moderno, limpio y exportador; un turismo identitario, con cultura, cordillera y mar; un comercio ágil; y una institucionalidad comprometida. Hemos llegado hasta aquí gracias a la articulación de esfuerzos, y si perseveramos, no hay duda de que Ñuble está en condiciones de superar a la región que le dio origen.

cifras, sino de transmitir lo que está ocurriendo en el terreno: la diversificación del agro hacia frutales de exportación, la reactivación de la inversión en embalses que triplicará la superficie bajo riego, la habilitación de más de 1.600 hectáreas de suelo industrial, la solución a los cuellos de botella eléctricos, y la expansión de nuestra conectividad vial hacia Santiago, el sur y los puertos del Biobío.

Ñuble ya no es una promesa. Es una región que se ordenó, que definió su estrategia y que hoy es observada con interés por inversionistas, empresas logísticas, desarrolladores inmobiliarios y también actores financieros que comienzan a ver en este territorio una plataforma para participar de su crecimiento. Hemos trabajado con rigurosidad para construir las condiciones que permitan inversión de largo plazo, con beneficios compartidos entre lo público y lo privado, entre la ciudad y el mundo rural.

Pero este punto de inflexión no es eterno. Es un momento que exige visión y voluntad. Es el tiempo de redoblar esfuerzos

en tres frentes fundamentales: consolidar nuestras capacidades productivas con valor agregado; escalar en infraestructura habilitante (como la habilitación de vuelos regulares para conectar con Santiago y el sur); y asegurar un desarrollo equilibrado, con empleo formal, diversificación económica y sostenibilidad territorial.

Desde Corñuble creemos que el mejor camino hacia el desarrollo no pasa por imitar a las grandes regiones metropolitanas, sino por hacer valer nuestras ventajas: un agro moderno, limpio y exportador; un turismo identitario, con cultura, cordillera y mar; un comercio ágil; y una institucionalidad comprometida. Hemos llegado hasta aquí gracias a la articulación de esfuerzos, y si perseveramos, no hay duda de que Ñuble está en condiciones de superar a la región que le dio origen.

Hoy no pedimos reconocimiento: lo estamos construyendo. Ñuble está en marcha, con visión, proyectos y resultados. Está preparado para liderar el nuevo ciclo de desarrollo descentralizado que Chile necesita.